

illi ut vinceret, et sciret quoniam omnium potentior est sapientia. Hæc venditum iustum non dereliquit, sed à peccatoribus liberavit eum : descenditque cum illo in foveam, et in vinculis non dereliquit illum, donec afferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos qui eum depri-mebant : et mendaces ostendit, qui maculaverunt illum, et dedit illi claritatem æternam, Dominus Deus noster.

para que saliese vencedor y conociese que lá sabiduría es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido, sino le libró de los pecadores, y bajó con él á la cisterna; y no le desamparó en la prision hasta que le puso en las manos el cetro real, y le dió poder sobre los que le oprimian : convenció de mentirosos á los que le deshonraron, y le dió una gloria eterna el Señor nuestro Dios.

## NOTA

« Intitúlase libro de la Sabiduría el libro de donde » se sacó la epistola de la misa de hoy. Compúsole » Salomon, y contiene preceptos muy morales y » máximas muy santas. Por eso le llama san Agustín » el libro de la Sabiduría cristiana. Desde el capitulo » 40 hasta el fin muestra el autor el maravilloso modo » con que la divina Sabiduría condujo á los santos » patriarcas desde Adan hasta Moisés. Todo cuanto » en él se lee hace admirar la providencia del Señor. »

## REFLEXIONES.

Camínase con seguridad cuando el Señor es quien nos guía : de nosotros pende únicamente el lograr á este divino conductor. Sea puro nuestro corazon, sean rectas nuestras intenciones y tambien lo serán nuestros caminos. Si no seguimos al Señor, y si solamente nos buscamos á nosotros mismos, ¿qué maravilla es que andemos descaminados?

La ciencia de los santos es una ciencia práctica. Es menester saber lo que es menester obrar; y es menester obrar lo que se sabe que es menester. Saber la ley

de Dios con una ciencia seca, estéril y puramente especulativa, es saberla como la saben los demonios, y ese género de ciencia no es la ciencia de los santos.

Los trabajos que padecen las almas santas siempre las llenan de honor; y no es este el único fruto que sacan de sus trabajos. Ninguno hay que no rinda ciento por uno; y todo entra en provecho al que padece por Dios. No solo premia todo lo que se hace por él, sino todo lo que se desea hacer. Admite el deseo, como pudiera el efecto. ¡O qué buen dueño tenemos en nuestro amoroso Dios! Recompensa lo que se quiere hacer como si ya estuviera hecho. Solo con desear agradarle, ya se le agrada.

Búrlese el mundano de las almas justas, haga chacota de su simplicidad, de su rectitud y de su vida arreglada; en vano se cansa, que la virtud siempre ha de ser respetable. Este es un reconocimiento que hasta los mas relajados le han de tributar.

Aunque todo el universo conspire contra el que es verdaderamente virtuoso, no le podrá dañar. No gusta Dios de siervos cobardes, porque estos poco durarán en su servicio; quiere siervos generosos y fieles. Él mismo los empeña en el combate; pero siempre para hacerlos conseguir mas gloriosa victoria. Nunca son vencidos sino los que no son fieles. ¡O qué bello espectáculo es el de la innumerable multitud de tantos invictos mártires! ¿Qué pudo la malicia de los hombres, qué pudo todo el infierno junto armado contra los santos? En los calabozos hallaron la libertad; sobre los cadalsos encontraron las coronas; la muerte les franqueó la vida, y en la ignominia se hallaron con gloria eterna. Así recompensa Dios á los que le sirven. ¿Cuándo nos resolveremos nosotros á servirle?

*El evangelio es del cap. 16. de san Mateo, y el mismo que el día XVI, pág. 269.*



## MEDITACION.

QUE EL CRISTIANO DEBE VIVIR UNA VIDA MORTIFICADA.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que no es posible ser perfecto cristiano sin ser mortificado, sin renunciarse á sí mismo; y no es posible salvarse sin ser cristiano. Una vida delicada y regalona, nunca fué vida cristiana. La cruz, la mortificacion y la penitencia son los rasgos mas propios, mas expresivos del retrato de un cristiano.

¿Cómo es posible seguir á Jesucristo sin llevar su cruz, y sin llevarla todos los dias? ¿cómo es posible caminar por las huellas que nos dejó estampadas, sin renunciarse á sí mismo? ¿cómo es posible tener parte en su gloria, sin tenerla en su pasion?

Vivirá el mundo en sus alegrías y en sus placeres; pero vosotros, dice el Salvador, debeis ignorar los placeres y las alegrías del mundo. ¿Con quién habla Jesucristo? ¿Habla por ventura con los mundanos, con aquellos que se entregan á la glotoneria y á las diversiones? ¿No se dirige á mí este divino oráculo? ¿Qué autoridad superior ha derogado esta ley? Y si este precepto obliga indispensablemente á todos los cristianos; si esta ley subsiste en todo su vigor, ¿qué será de aquellas personas tan inmortificadas, tan enemigas de la cruz, tan sensuales? ¿qué será tambien de mí? ¿Acaso tengo yo dos caminos para ir al cielo? ¿acaso hay dos evangelios para mí? ¿Nuestras costumbres son semejantes á las costumbres de los santos? Y en medio de una diferencia tan enorme, en medio de un descamino tan visible, ¿se vive sin susto, se divierte con placer y se está con tranquilidad!

Cuando Jesucristo aseguró que el que no llevaba su cruz, el que no se mortificaba todos los dias no podia ser su discípulo, ya sabia muy bien que el tiempo que

precede á la cuaresma es tiempo de carnaval; esto es, un tiempo de diversiones, un tiempo de disolucion, un tiempo de desórden. ¿Pues porqué no se exceptuó este tiempo? ¿porqué no privilegió estos dias? Pero digámoslo mejor: ¿Qué impiedad, qué espíritu de irreligion ha introducido dias de libertad, dias de disolucion en la vida del cristiano?

¡Mi Dios, á cuántos harán gemir en algun dia estos misterios de iniquidad, estos estilos escandalosos, estas reliquias que nos dejaron las máximas del paganismo! Pues vos os habeis dignado de descubrirme su enorme deformidad, haced, Señor, que las mire con todo el horror que mi religion me inspira, y no permitais que mi conducta desmienta lo que siento y lo que creo.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera si estas palabras de Jesucristo: *Abrazarse con la cruz, llevarla todos los dias, hacerse violencia, renunciarse á sí mismo, pasar toda la vida en el llanto y en la penitencia, so pena de no entrar jamás en el cielo, de no ser conocido por su discípulo*; considera, digo, si todo esto puede admitir alguna interpretacion benigna; si puede autorizar la vida ociosa, delicada y sensual de las gentes del mundo. ¿Acaso no lo dijo bien claro Jesucristo? ¿Pues qué piensas tú? ¿y qué pensarás en la hora de la muerte? ¿Pero será entonces tiempo de comenzar á descubrir y á penetrar el verdadero sentido de estos divinos oráculos?

Compon estas ideas de inocencia, de modestia, de perfeccion cristiana, compónlas con las alegrías del tiempo de carnaval. Compon estas máximas de Jesucristo con los juegos, con los bailes, con las comilonas, con las licencias profanas de este tiempo.

Rey era san Canuto, y no creyó que por serlo estaba dispensado de las máximas de Jesucristo. Tan mortificada, tan penitente fué su vida en la elevacion del



trono como pudiera ser la de un anacoreta en la oscuridad del desierto. Los ayunos y la maceracion del cuerpo se acabaron cuando se acabó la vida. ¿Si pensaria el santo que hacia demasiado en lo que hacia? ¿Y si habrá alguno tan atrevido que le tenga por imprudente en lo que hizo? Caminó por el camino por donde fué Jesucristo. ¿Por ventura se nos ha descubierto á los demás otro sendero? Ciertamente no nos atreveremos á decir que vamos por donde fueron los santos. ¿Pues qué error, qué locura es pensar arribar al mismo término por caminos tan opuestos! ¿Cuándo discurriremos en punto de religion y en el negocio de nuestra salvacion eterna como discurrimos en todos los demás negocios?

Desde este instante. Dios mio, desde este instante, penetrado de tan terribles verdades, siento un vivísimo dolor de haber vivido descaminado por tanto tiempo: si, divino Salvador mio; si, persuadido estoy á que es menester evitar estas fiestas mundanas, estas falsas alegrías. Convengo en que la vida del cristiano debe ser una vida de mortificacion y de cruz. Bien sé que ni mis ideas ni mis errores mudarán jamás este sistema. Ni yo quiero seguir otro, confiado en vuestra divina gracia, y esperándolo todo de vuestra infinita bondad.

#### JACULATORIAS.

*Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitis, et concupiscentiis. Ad Gal. 5.*

Los que son de Jesucristo, ¿cómo pueden vivir sin crucificar su carne con todas sus pasiones y con todos sus desordenados deseos?

*Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. Ad Rom. 8.*

No hay proporción entre todo lo que podemos padecer por Jesucristo en este mundo, y la gloria que nos espera en el otro.



S. SEBASTIAN, M.



de que uno se priva; una gana de mirar que se mortifica; una curiosidad que se vence; una postura incómoda que se mantiene; todo esto ofrece mil ocasiones de mortificarnos, y puede servir de materia á innumerables sacrificios, pequeños al parecer, pero de gran mérito en la realidad. Quien ama á Dios, en todo tiempo y en todo lugar encuentra cien ocasiones de darle pruebas de su amor. Las mortificaciones pequeñas no siempre son las menos meritorias, y se puede en cierta manera decir que se encierra en ellas el arte de hacerse santo.

---

## DIA VEINTE.

SAN SEBASTIAN Y SAN FABIAN,

MÁRTIRES.

San Sebastian, á quien se dió el renombre de defensor de la Iglesia por las maravillas que obró en defensa de la fe, nació de padres originarios de Milan, aunque establecidos en Narbona, ciudad del Lengüedoc. Criaronle con gran cuidado en la Religion cristiana y en la piedad. Su dulzura, su prudencia, su apacible genio, su generosidad y otras cien bellas prendas que adornaban, como dice san Ambrosio, le dieron á conocer en la corte de los emperadores. En mucho lugar en ella, y en poco tiempo fué uno de los favorecidos del emperador Diocleciano, que le nombró por capitán de la primera compañía de sus guardias. Aunque Sebastian se abrasaba en un encendido deseo de su martirio, le pareció que debía de moderar el ardor conservándole como escondido debajo del eria,